

RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano
alexzosa@hotmail.com

Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico. El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■



Prólogo al libro Pedrarias y Balboa, Leyenda negra y doradas en la conquista de América por Bethany Aram Manuel Arias-Dávila y BalmasedaVII conde de Puñonrostro *El condado hace referencia al lugar de Puñonrostro, al sur de la comunidad de Madrid. El condado es título nobiliario español de carácter hereditario concedido por Juana I de Castilla el 24 de abril de 1523 a Juan Arias Dávila, IV señor de Puñonrostro, en recompensa a sus servicios como capitán en la Guerra de las Comunidades de Castilla en favor de Carlos I de España.* La convicción de que conocer el pasado es imprescindible para entender el presente y prevenir el futuro no parece que se traduzca, en la práctica, en una preocupación por que la Historia que nos creemos y que enseñamos se aproxime más a la verdad. Se investiga, se amplía cuantitativamente la información histórica, pero los tópicos, las leyendas y los mitos de uno u otro signo sobreviven. La realidad es que la Historia es una ciencia muy maltratada. A veces se cometen errores por desconocimiento, pero los más graves se deben a condicionamientos subjetivos del historiador o de su entorno social. La ideología y los valores dominantes en la época en que se escribe son determinantes, pero también lo son la afinidad, simpatía o identificación del autor con los personajes que protagonizan los hechos que relata. Con frecuencia, la falta de rigor histórico se debe, simplemente, a que el historiador no ha tenido tiempo o ganas de investigar y se ha limitado a recoger de anteriores publicaciones los aspectos que le han parecido más adecuados a la tesis defendida. A veces, la realidad es menos maniquea y dramática y, por lo tanto, menos comercial de lo que conviene. Hay, también, interpretaciones oficiales o, como se dice ahora, «políticamente correctas» contra las que es arriesgado escribir. El ejemplo más obvio es la manipulación de la Historia al servicio del nacionalismo que en España ha dado lugar a la invención de leyendas tan disparatadas que producirían risa si no fuera por las consecuencias dramáticas que pueden tener; basta contrastar la versión que de un mismo hecho histórico presentan los libros de texto en dos países distintos para confirmar este punto de vista. Sin duda que hay grandes profesionales de la Historia, investigadores infatigables, que han dejado obras de mucho mérito y que constituyen excepciones en el panorama general aquí expuesto. El descubrimiento, conquista y colonización de América es probablemente la gesta más importante que ha realizado España. Con todas sus crueldades, injusticias, ambiciones y codicias desenfrenadas pero, también, heroicidades, sacrificios y actos de generosidad y valentía, el resultado final ha sido la transmisión de una lengua, una cultura, una religión y un sistema de valores a todo un continente. La interpretación que la Historia ha realizado de hechos tan controvertidos es, como era de prever, diametralmente dispar. Las historias divergentes comienzan ya en la propia época de la conquista. Los cronistas que vivieron, directamente o por referencias, los hechos que relatan difieren radicalmente en su valoración. Evidentemente, intereses personales y afinidad política son determinantes a la hora de relatar lo

ocurrido. El caso más notable es el de Bartolomé de Las Casas: inducido, probablemente, por motivaciones verdaderamente humanitarias, no tiene ningún reparo en tergiversar o falsear los hechos en aras de un objetivo tan noble como lo era la defensa de los indios. A partir de ahí, la conquista se convierte en el campo de batalla ideológico en el que se dirimen durante siglos luchas políticas de todo signo. Partiendo, principalmente, de Holanda, que se enfrenta a España en una cruel guerra de independencia, se difunde por toda Europa la famosa Leyenda Negra que descalifica toda la conquista como un vergonzoso genocidio al servicio de la codicia sin límite de un pueblo bárbaro. En España, también, la defensa política de la Corona promueve una corriente histórica que busca legitimar la actuación del Estado, aunque sea a costa de tergiversar los hechos descargando sobre personajes concretos la responsabilidad por las injusticias y las crueldades cometidas. Un buen ejemplo de esta corriente es la obra del cronista oficial de Felipe II, Antonio de Herrera, titulada Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano y que provocó que el Conde de Puñonrostro, nieto de Pedrarias Dávila, iniciara un pleito contra el autor acusándole de difamar a su abuelo. Mi amigo, el historiador Richard L. Kagan, que ha estudiado bien este pleito, me decía que por muy poderoso que fuera el Conde de Puñonrostro, miembro de los Consejos de Estado y de Guerra, no podía ganar un pleito contra el cronista del Rey que tenía el encargo de defender a la Corona a costa de quien fuera. El pleito, efectivamente, lo ganó Herrera. Este autor, obviamente, no es un caso aislado en la historiografía española sobre la conquista. Siempre nos ha costado mucho a los españoles mirar con objetividad hacia atrás en lo referente a la conquista. La tentación de defender a la Corona, con la que identificamos a la nación, y de ensalzar a algunos «héroes» destacados, como Cortés, Pizarro o Balboa, endosando lo que no nos gusta a personajes que nos parecen secundarios ha sido una constante. Otros historiadores han intentado humanizar la conquista atribuyéndole objetivos evangelizadores que, si fueron ciertos en numerosos casos de clérigos que acompañaron a los conquistadores, no fueron, gracias a Dios, los motivos reales que impulsaron la decisión política de la conquista; y digo «gracias a Dios» porque, si mal está cometer barbaridades por codicia, peor parece que lo está cometerlas por imponer a otros nuestras propias creencias religiosas. Tampoco han faltado historiadores españoles que, siguiendo el camino marcado por Las Casas, han optado por sumarse a la corriente europea que descalifica y denigra la conquista. Y, por decirlo todo, también en Europa, cuando España queda derrotada y descartada como gran potencia, comienza una corriente historiográfica que intenta aproximarse al fenómeno de la conquista con más objetividad. En este contexto, el caso de mi antepasado Pedrarias es

verdaderamente singular, aunque no único. Atacado con virulencia, aunque por distintos motivos, por los primeros cronistas como Las Casas y Fernández de Oviedo, atrae simultáneamente los odios tanto de la Leyenda Negra exterior como de la leyenda «patriótica» interior. Al pasar a América en edad madura, con un brillante historial militar, y perteneciendo socialmente a la aristocracia y económicamente a la clase alta, no participa del atractivo del joven aventurero que partiendo de la nada se aúpa socialmente en la empresa americana, como fue el caso de algunos de los capitanes de la conquista, y por ello no atrae las simpatías con que una corriente romántica de la historia, sobre todo a partir del siglo XIX, reinterpreta muchas biografías. El territorio que le tocó en suerte, carente de riqueza, civilización u organización política alguna, no permitía la consolidación de imperios ni el enriquecimiento de la Corona, por lo que tampoco pudo disfrutar de la «fama» que estos éxitos suelen reportar a sus protagonistas y que hace que se les perdone cualquier pecado. En conclusión, Pedrarias se lleva la palma de todas las malas leyendas. Durante quinientos años, casi sin excepción, historiador tras historiador ha venido denigrando, y en muchos casos hasta insultando, al pobre Pedrarias. Aunque, por no faltar a la verdad, hay que señalar que algunos historiadores como Pablo Álvarez Rubiano, Carlos M. Gasteazoro o Carmen Mena García han intuido que la Historia no estaba haciendo justicia con Pedrarias y que habría que acometer un estudio en profundidad sobre este personaje tan maltratado. El caso de Balboa es muy distinto pues aunque de las crónicas de la época no sale muy bien parado, pronto se inicia una corriente romántica que enaltece la figura del joven que, partiendo de la nada, triunfa, «descubre» un océano y es ejecutado por causa de los celos que supuestamente despierta en su propio suegro. Con estos antecedentes, no era fácil que alguien tuviese la osadía de ponerse a estudiar sin prejuicios la verdadera historia de estos dos personajes y mucho menos que se atreviese a escribirla si el resultado del trabajo no encajaba en los cánones de la historiografía «ortodoxa». Sólo un investigador concienzudo e inteligente, con gran talla profesional y moral, sería capaz, partiendo desde cero y centrándose en las fuentes documentales de los archivos, de reconstruir estas dos biografías paralelas. Pues bien, todas estas cualidades las reúne la hispanista norteamericana Bethany Aram, quien, después de estrenarse con un documentadísimo e innovador estudio sobre la Reina Juana, se ha atrevido a lanzarse a esta aventura. Su metodología ha sido la única válida para un historiador que se precie: investigar fuentes originales, recorrer y escudriñar de forma exhaustiva todos los archivos públicos y privados con alguna posibilidad de contener documentos referentes a sus dos héroes. Una tarea hercúlea: Entre tres y cuatro mil documentos han pasado por sus manos y han sido inspeccionados por sus ojos, de los que ha transcrito más de trescientos, la mayoría de ellos inéditos. El resultado ha compensado su esfuerzo. Estamos ante un trabajo innovador que, sobre todo en el caso de Pedrarias, echa por tierra los